

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

ACTA NUM. 25.

Sesión del 22 de marzo de 1911.

Presidencia de los Sres. Dres. Villarreal y González Urueña.

A las 7 y 20 minutos se abrió la sesión, leyéndose el acta de la anterior, que puesta á discusión fué aprobada sin tenerla. Se dió cuenta con una comunicación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, dando cuenta con unas observaciones extranjeras del tratamiento de la parálisis por la tuberculina. Queda á disposición de los señores socios. Con un folleto del Sr. Dr. Ciriaco Irigoyen, relativo al "Estudio clínico de la Tuberculosis" y un retrato del mismo señor, miembro correspondiente en San Sebastián (España).

Se concedió la palabra al Sr. Dr. Saloma, para su lectura de turno y lo hizo con la titulada "La transmisión del tifo por el piojo, considerada desde el punto de vista clínico," fué clasificado y puesto á discusión.

Dr. González Urueña.—Yo deseo hacer dos observaciones al estudio presentado por el Sr. Dr. Saloma. Manifestaré desde luego que científicamente parece probado que el piojo del cuerpo es quien trasmite la enfermedad experimental; pero esto no es lo mismo para lo que al hombre se refiere. Lo primero lo han demostrado los trabajos de los Sres. Nicolle, Wild y Rickets y otros, quienes han determinado hasta las partes activas del piojo. Queda pendiente en el trabajo del Sr. Dr. Saloma, que yo sepa, demostrar el tiempo que dura la incubación del padecimiento, esto es, el tiempo transcurrido entre el piquete y la enfermedad, y este primer punto deja poca convicción respecto al caso de que nos ocupamos. El 2º punto que deseo se sirva aclararme el Sr. Dr. Saloma, es éste: nos dice este señor que el tifo es contagioso en el Hospital General y por otra parte afirma

que en dicho establecimiento existe una higiene completa. Encuentro una contradicción porque si esto último es exacto, no debe existir el piojo, que según el mismo Sr. Saloma, sirvió de vehículo á sus enfermos contagiados en el Hospital General.

Dr. Saloma.—Doy las gracias al Sr. Dr. González Urueña por haberse servido hacer observaciones á mi trabajo. Son dos puntos, á lo que entiendo, los tratados; sea el primero que no preciso el tiempo que transcurrió entre los piquetes y el desarrollo de la enfermedad. A esto diré, que la observación es muy difícil para efectuarse en la clínica, en donde no siempre se cuenta con los elementos necesarios para resolver los problemas. Además, en la práctica, se presentan factores disímboles para lograr imponer la causalidad absoluta. En mi caso, cuando busqué á la enferma ya había sido despedida y no habiéndola encontrado, debí atenerme á los datos que me ofreció la familia. He dicho que mi observación es incompleta y tiene sólo un valor relativo, reuniéndola con otras y tomando en cuenta todos los detalles que en ella se ofrecieron es como tiene valor.

La segunda observación, es relativa á que en el Hospital existen las reglas de la higiene y también los piojos. A esto diré que las ropas de los enfermos tíficos entran con ellos en las enfermerías y de allí son mandadas á la desinfección, lo cual hace que los piojos puedan quedar en el servicio. Los tíficos aun cuando sean bañados y aseados sabemos muy bien que conservan piojos, así los he visto yo y he visto las ropas que llevan de la calle, materialmente cuajadas de piojos.

Dr. Prieto.—Debo declarar que respecto de la transmisibilidad del tifo por el piojo, no todos los médicos están de acuerdo en que sea el único medio. Tampoco son incommovibles los datos experimentales como lo ha expresado el Sr. Dr. González Urueña. Todos sabemos perfectamente que la enfermedad inoculada en los monos no reproduce de un modo absoluto el tifo y si esto sucede en el mono, no hay dato para suponer que acontezca de otro modo en el hombre. Además, si nos atenemos á los datos del Sr. Dr. Escalona acerca de la Etiología del tifo, resulta que el mayor número de casos se ha verificado en las gentes que viven al aire libre, en el campo, en el sol, no siendo ciertamente este el medio apropiado para el des-

arrollo de los piojos, que se verifica en medio de los hacinamientos y en las sombras, por decirlo así.

Yo recuerdo que en la cama núm. 22 del Hospital de San Andrés, en el servicio de Cirugía de mujeres, tuvimos erisipela, aun cuando se exageraba el aseo y desinfección de dicho local. Este dato, aunque de lejos, puede ponerse en relación con la manera de ser del contagio del tifo.

Dr. Otero.—Felicito al Sr. Dr. Saloma por la forma que ha dado á su memoria; mas debo manifestar que venimos aquí á exponer leal y claramente nuestras opiniones, para ilustrar nuestros conocimientos. Dígase cuanto se quiera hay un hecho demostrado en la práctica, es que el hacinamiento de personas sucias y la presencia de materias orgánicas son causas que favorecen el desarrollo del tifo. Sabíase de tiempo atrás que el tifo se exacerba, 1º cuando hacía frío y 2º cuando llovía. En tales condiciones he visto dicho aumento especialmente en los cuarteles; hace años se hacinaban en las cuadras; hombres, mujeres, perros, etc., y se desarrollaba el tifo. En estos casos se me diría, hay hacinamiento de personas y los piojos pasan de unas á otras. Mas yo pregunto, cuando se trata de la presencia de materias orgánicas, cómo se explica el desarrollo del tifo? Claro que puede haber otro vehículo de trasmisión el mosco, ó la mosca, por ejemplo.

Para corroborar este modo de ver debe recordarse que el tifo no ataca únicamente á los pobres, sino á personas limpias y acomodadas, como sucedió con un abogado de nota últimamente en esta Capital; en quien no se debe suponer la existencia de piojos. Creo se ha exagerado á propósito de este medio de propagación del tifo, aun cuando sí creo sea uno de los más probables. Se ha dicho esta noche que en el hombre no se ha experimentado en esta vía y hago constar, que sí se ha experimentado, yo cuento con tres hechos negativos y sé de otro compañero que tampoco ha sido feliz en su caso, y de otras personas que han experimentado más ampliamente, lo cual prueba algo que desde luego ocurre, es á saber: que no se puede considerar igual lo acontecido en el mono, con lo que pasa en el hombre. Por último, y para dar una prueba de que deseo conste en el asunto del tifo toda la verdad, declaro: *que sabedor del caso relatado como más probatorio por el Sr. Dr. Saloma, de la enferma picada*

por piojos en la cual se desarrolló el tifo, hago constar, digo, que me presenté en la casa de esta enferma é hice minuciosamente las pesquisas del caso y toda la familia está de acuerdo en manifestar que no le consta la veracidad de los referidos piquetes de piojo, ni menos que á ellos se debiera el tifo sufrido por la interesada.

Dr. Cosío.—En el detalle aludido por el Sr. Dr. González Urueña en contra de la observación del Sr. Dr. Saloma, esto es, la duración de la incubación, no tiene el interés que á primera vista parece; nótese que no sabemos exactamente si dicho período dura 8, 10 ó 12 días y esto particularmente en México, en donde la enfermedad no se hace sensible de un modo violento y claro; sino que se presenta lenta é insidiosamente. En otro detalle parece haber contradicción entre las afirmaciones de los Sres. Dres. Saloma y Escalona, que se han valido de los mismos números en sus estudios hechos en el Hospital General. Uno dice, es más común en pobres, otro declara en jornaleros. La contradicción es aparente porque los dos se refieren á las clases bajas del país.

Respecto al frío, al agua y á las materias orgánicas, debo decir que son causas secundarias. Los dos primeros parece tienen clara influencia para el desarrollo del tifo; pero el fecalismo no está comprobado que obra en calidad de causa en esta enfermedad. La acumulación sí favorece la trasmisión del mal. Hasta hoy estamos autorizados á creer que sea el piojo el principal vehículo del tifo, habiendo quizá otros, v. g. la pulga, la chinche, que se han juzgado poco apropiados. Creo firmemente que es distinto el tifo del mono y el del animal.

Dr. Saloma.—Debo decir que el asunto á discusión lo podemos resolver únicamente por la experimentación, y cuando digamos, es únicamente aproximado. Los Sres. Dres. Prieto y Cosío manifiestan que no es enteramente demostrativa la trasmisión del tifo por el piojo, porque la enfermedad en el mono no es idéntica á la del hombre. Bien se sabe que cada organismo reacciona á su manera y en el hombre mismo no es igual la neumonía del niño y la del adulto, más marcadas deben ser las diferencias en otra especie animal. La mejor prueba de ello, es la inmunidad adquirida por el mono.

El Sr. Dr. Escalona y yo, nos referimos á enfermos de Hospital y no á los pobres de la clientela civil. En estos como se

encuentran reunidas varias causas nada se puede asegurar respecto á lo que sea real. La objeción relativa á que los ricos tienen tifo y no piojo, no es absoluta porque estas personas pueden tomar el piojo en los trenes, templos, mercados, etc., y además sabemos que sin llevar el animal mismo, pueden tenerse los huevecillos de él, los cuales duran bastante tiempo y pueden llevar el contagio como Rickets lo piensa. Todo esto repito necesitaba experimentación, mas á falta de ella queda la observación, que si bien es aislada é incompleta como la mía, unida ésta á mejores, puede ayudar para fundar más tarde las ideas.

ANTONIO A. LOAEZA,
Primer Secretario.

CLINICA INTERNA.

La transmisión del tifo por el piojo, considerada desde el punto de vista clínico.

Hay en la etiología del tifo una particularidad que ha llamado la atención de los observadores, en todos los lugares donde esta enfermedad se observa epidémica ó endémicamente.

Consiste esta particularidad en que las gentes miserables ofrecen un coeficiente de morbosidad tifosa, mucho más elevado que el de las clases acomodadas: sobre este punto, el acuerdo es perfecto, la opinión es unánime. Las divergencias aparecen cuando se pretende determinar el valor etiológico de cada una de las condiciones que forman el ambiente en que viven esas víctimas habituales de esta enfermedad.

Se han señalado entre esas condiciones, la acumulación humana, el hambre, la proximidad de materias en descomposición, y especialmente de materias fecales del hombre, el desaseo, la ventilación é iluminación insuficientes, etc.; de modo que cada observador concede ó niega á estos factores, alguna influencia causal, según sus propias impresiones ó prejuicios.

En un estudio acerca de la transmisibilidad del tifo, presentado á esta Academia á fines de 1906, creo haber demostrado que las condiciones antes dichas, carecen de valor, al menos co-